



LAS ISLAS BALEARES DE LOS SIGLOS V AL VIII DC. ALGUNOS DATOS NUEVOS APORTADOS POR LA ARQUEOLOGÍA DEL SIGLO XXI

Mateu Riera Rullan

Facultat Antoni Gaudí d'Història, Arqueologia i Arts Cristianes

Introducción

Durante las últimas décadas ha aumentado considerablemente el conocimiento de lo sucedido en las Islas Baleares durante los siglos V al VIII. Este período, denominado por algunos «Antigüedad tardía» y, por otros, «Alta Edad Media», coincide en el tiempo con los reinos visigóticos de la península ibérica. Hay que recordar que, pese a teorías indocumentadas que proponen lo contrario, los visigodos nunca dominaron las Baleares, tal como ha demostrado Josep Amengual i Batlle, tanto a partir de las fuentes escritas, como de las arqueológicas.

<| Montaje fotogramétrico de la basílica del Fornàs de Torelló (Maó, Menorca), realizada durante las labores de limpieza y restauración del año 2018, efectuadas por Montserrat Anglada, Margalida Munar y Bernat Burgaya. Autor: Bernat Burgaya.

Fotografía aérea del conjunto de Son Peretó (Manacor, Mallorca) realizada durante la campaña arqueológica de 2016, coordinada por Magdalena Salas Burguera y dirigida por Miguel Ángel Cau Ontiveros y Mateu Riera Rullan. Autor: Miquel Àngel Escanelles Garau.

Gracias a las fuentes textuales, se sabe que las Baleares pasaron del Imperio romano de Occidente al Reino vándalo (455 al 534) y, de este, al Imperio romano de Oriente, conocido así mismo como Imperio bizantino. También permiten ver confusamente cómo el cristianismo se fue consolidando, primero en las ciudades y después en el campo. Pero la verdad es que a partir del año 420 bien poco explican de lo sucedido en las mencionadas islas. El antes nombrado Josep Amengual i Batlle ha sido quien más inferencias ha hecho, deducidas, principalmente, a partir de las informaciones contenidas en las escasas y sucintas fuentes textuales de las Baleares. De aquellas, probablemente, aún se pueden extraer más conocimientos históricos, pero no cabe duda de que es a partir de los datos que están aportando los trabajos arqueológicos, de donde más se podrá escribir la historia de las personas que habitaron el archipiélago balear durante los siglos V al VIII.

Durante el último cuarto del siglo XX, se hicieron excavaciones arqueológicas y trabajos de investigación muy

meritorios, que servirían para iluminar más los siglos v y vi que los vii y viii. Se pueden destacar los realizados por Pere de Palol y varios miembros de su equipo de la Universidad de Barcelona, centrados en los asentamientos no urbanos con basílicas de Mallorca y Menorca. Por otro lado, hay que mencionar la labor hecha en la ciudad mallorquina de *Pollentia* y la publicación de materiales muebles allá encontrados, así como de algunas construcciones tardías. Por lo que respecta a las Pitiusas, sobresalen las excavaciones, la obra investigadora y las publicaciones de Joan Ramon Torres. En un contexto más general, Miquel Barceló i Perelló es quien más aportaciones hizo para conocer las sociedades baleares de los siglos vii al x.

Sin embargo, tal como anuncia el título de esta aportación, su objetivo es exponer nuevos datos arqueológicos de las Islas Baleares de los siglos v al viii, conocidos durante el siglo xxi. Se ha procurado que sean los más relevantes, sin embargo, también es cierto que, a causa de las reducidas dimensiones de esta aportación, es bastante seguro que alguno se pueda echar en falta.

Los datos arqueológicos del siglo xxi

Los proyectos del archipiélago de Cabrera y de Son Peretó en Mallorca son los que más han aportado, en las dos últimas décadas, para conocer el pasado balear de los siglos v al viii. El proyecto de Cabrera está en marcha desde 1999 y el de Son Peretó, desde 2005. Este último es, de los dos, el que más continuidad y recursos ha tenido en los últimos años. El de Cabrera, en cambio, ha sufrido graves problemas de financiación desde 2014. Hay que reseñar que, en ambos proyectos, además de los trabajos de exca-

vación, también se han realizado estudios de la cerámica, las monedas, el vidrio, la fauna, los restos antropológicos, los morteros, los elementos líticos, los carbones, el polen, las semillas, y también análisis de ^{14}C , de isótopos estables ($\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$), de residuos orgánicos, fitolitos, etc. La mayoría ya se han publicado y, los que no, están en vías de publicación. Muchos de estos estudios nunca se habían hecho con materiales de estas cronologías o no se habían publicado. Destaca además que, tanto en Cabrera como Son Peretó, se están documentando fases del siglo viii que, junto al siglo ix, son los dos de los que menos información se dispone de toda la historia de las Baleares.

Las investigaciones del proyecto de Cabrera han profundizado en el estudio del monacato cristiano de los siglos iv al viii en el Mediterráneo. También han proporcionado la base para entender cómo empezó y como se organizó la comunidad monástica caprierense. Todo este trabajo, en el que ha sido capital el estudio de los materiales muebles, especialmente los cerámicos, ha permitido situar en el siglo v la instalación de los monjes en Cabrera. Entre los siglos v al vii, la comunidad dispuso de un cenobio y de diversos eremitorios, y se han podido describir algunos de los elementos que los caracterizaron, así como los recursos y las actividades que los monjes llevaron a cabo. Por ejemplo, se han encontrado instalaciones para la elaboración de salazones, de púrpura y de vino; se han identificado las principales fuentes de abastecimiento de agua y las áreas de posible cultivo, y se han analizado las estrategias de explotación y gestión faunísticas, tanto ganaderas como de caza y recolección, etc. También se ha visto cómo Cabrera puede ser considerada una «isla

santa» ocupada exclusivamente por parte de la comunidad monacal y sus eventuales sirvientes.

Los resultados de la investigación arqueológica del yacimiento de Son Peretó han permitido obtener datos importantes sobre la vida de una comunidad cristiana de los siglos v al viii. Lo descubierto hasta ahora apunta a que, por ejemplo, en un núcleo de población romano anterior, ligado a una importante vía de comunicación terrestre, se erigió una iglesia y un baptisterio para dar servicio religioso a la comunidad del lugar y, muy probablemente, también a la de los alrededores. Su cementerio estuvo activo, como mínimo, durante los siglos v, vi, vii y viii. La basílica, cercana al siglo vi, tenía una capacidad próxima a 400 almas. Se ha documentado la existencia de dos baptisterios sucesivos en el tiempo con sus correspondientes piscinas bautismales. Durante el siglo vii, inmediatamente al lado del baptisterio construido en el siglo vi se edificó un núcleo de hábitat, que aún solo se conoce muy parcialmente. Los estudios de fauna indican que los recursos ganaderos de aquella población debían estar muy diversificados. Son varios los indicios que hacen pensar en una dieta basada fundamentalmente en alimentos de origen terrestre y en una explotación importante de los recursos vegetales. La presencia de silos y de molinos en varias habitaciones habla del almacenamiento y la molienda de legumbres o cereales, entre los que se ha confirmado la cebada. La constatación de un depósito con restos de vino y aceite demuestra también la elaboración de estos productos. Otros hallazgos indican que se trabajaba el hierro y el vidrio.

Otro yacimiento excavado ininterrumpidamente durante todos los años del siglo xxi es el de *Pollentia*. Este si-

gue aportando datos referidos a los siglos v al viii, pero la novedad más llamativa ha sido la referida a que el gran cementerio localizado allá donde había estado el foro de la ciudad, no debía ser de estas centurias, tal como se había publicado numerosas veces, sino de entre los siglos viii y xii. Esta nueva propuesta cronológica se ha hecho a partir de los resultados de medio centenar de pruebas de ^{14}C realizadas en huesos de personas allí inhumadas en posición de decúbito supino. Pero queda pendiente comprobar si en esta necrópolis, de la que ya se han excavado más de cuatrocientas sepulturas, quizá había también un número significativo de enterramientos anteriores al siglo viii. En cualquier caso, es interesante saber que, gracias a los valores de los isótopos estables ($\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$), de la cincuenta de individuos analizados por radiocarbono, se ha considerado que aquel cementerio correspondería a una población de carácter cosmopolita.

Pollentia, en Mallorca, y Sanitja, en Menorca, son los yacimientos arqueológicos baleares donde más se ha estado excavando y donde más gente ha trabajado durante el siglo xxi. Pero son dos modelos de investigación radicalmente diferentes. Y es que unos de los grandes despropósitos de la arqueología española de la presente centuria son las excavaciones realizadas a Sanitja, uno de los yacimientos más importantes de todas las Baleares. Lo es tanto por la metodología de excavación y registro empleados durante muchos años, como por la falta de estudios y publicaciones de casi todo lo que se va desenterrando, por ejemplo, decenas de edificaciones, cientos de tumbas y monedas, etc. Por lo que respeta a los supuestos hallazgos de los siglos v al vii dC., hay que delatar la invención de una basílica y un baptisterio

(edificio 11) que se han querido asociar a un posible monasterio del siglo v. Tampoco es acertada la identificación de muchas de las más de medio centenar de monedas consideradas como vándalas, ni la clasificación de la mayoría de cerámicas comunes o de cocina de los siglos iv al viii. Pero en resumidas cuentas, conviene tomar con mucha precaución todo lo que se ha publicado de esta estación arqueológica menorquina, pero también es cierto que es muy seguro que allí hay, como mínimo, una basílica cristiana, dada a conocer recientemente por Llorenç Alapont Martín. Ojalá que Jordina Sales Carbonell, nueva codirectora del lugar desde el año 2017, pueda poner orden, coherencia y rigor científico en los trabajos que allá se siguen haciendo cada año.

La basílica empezada a excavar hace poco en Sanitja se ha podido añadir a la espectacular lista de basílicas de los siglos v al vii incontestablemente descubiertas en las dos islas más grandes del archipiélago. Las otras ocho, la mayoría con espléndidos pavimentos de mosaico, son las de Fornàs de Torelló, Illa del Rei, Son Bou y Cap des Port, en Menorca, y las de Cas Frares, Sa Carrotja, Son Peretó y Son Fadriñet, en Mallorca.

Además de los hallazgos del archipiélago de Cabrera, Son Peretó, *Pollentia* y Sanitja, se han documentado materiales de los siglos v al vii dC. e, incluso, alguna estructura de las mismas centurias, tanto en excavaciones programadas hechas en estaciones prehistóricas como en excavaciones de urgencia. Proporcionalmente, Eivissa es la isla donde se han hecho más descubrimientos, especialmente en el ámbito urbano o suburbano de la única ciudad que hay desde época antigua, pero también por su agro. En Menorca destacan los descubrimientos hechos en Ciutadella y en su

puerto. De Mallorca se pueden resaltar los descubrimientos hechos en el centro histórico de la ciudad de Palma y, fuera de esta, en Son Fornés, Puig de s'Escolà, Son Sard y s'Illot. Finalmente, de Formentera se puede citar un conjunto de tumbas encontrado en Sant Francesc Xavier. Hay que mencionar no obstante, que salvo contadas excepciones, mucho de lo descubierto en las cuatro islas, incluso de los casos mencionados, aún permanece inédito.

Tienen mucho interés los nuevos datos publicados de la isla del Rei, la isla d'en Colom y de los islotes de els Frares y de s'Espalmador. También los referentes a los fondos marinos mallorquines de Portocolom y Portocristo. Nuevos trabajos arqueológicos hechos en el *castellum* de Can Blai de Formentera y en su entorno han servido para proponer que aquella fortificación no debe ser del siglo vi, sino del iv, pero parece que el debate sobre su datación no está cerrado.

Miquel Àngel Cau Ontiveros es el arqueólogo que más temas ha tratado y publicado relacionados con la Antigüedad tardía de casi todas las Islas Baleares, ya sea a título individual o con otros investigadores. Ha trabajado un amplio abanico de campos de actuación: prospecciones, excavaciones, estudios del territorio, fortificaciones, arquitectura y mobiliario litúrgico, materiales muebles, etc., en los que ha aplicado a menudo estudios arqueométricos y nuevas tecnologías. Entre los estudios de los materiales se pueden destacar los análisis hechos en morteros o residuos orgánicos pero, especialmente, todo lo relacionado con la ceramología.

Los hallazgos cerámicos en casi todos los lugares hasta ahora mencionados, como también en los asentamientos rurales de sa Mesquida en Mallorca, Cap des Port de Fornells

en Menorca y Can Sorà en Ibiza y, aún más, en el archipiélago de Cabrera, han permitido documentar la importación de numerosos y variados productos de todo el Mediterráneo durante los siglos v, vi y vii. En cambio, no se puede decir lo mismo del siglo viii. En Cabrera también se ha constatado arqueométricamente la presencia de mármoles originarios de la península ibérica, la península itálica, las islas griegas, la península de Anatolia y, tal vez, del norte de Argelia.

Entre los materiales encontrados, supuestamente en las Baleares, y publicados en lo que llevamos de siglo xxi, sobresalen ocho sellos de plomo de los siglos vi al viii, cinco de los cuales se podrían haber encontrado en el castillo de Santueri de Mallorca y los otros tres en varios puntos del término municipal de Ciutadella (Menorca). Desgraciadamente, ninguno de ellos se recuperó en el marco de un proyecto de investigación legal ni en excavación arqueológica hecha con método estratigráfico. Aun así, tal como han afirmado Joan C. de Nicolás Mascaró y Bernat Moll Mercadal, en conjunto aportan informaciones muy valiosas de la presencia bizantina, especialmente por la constatación de un «arconte mallorquín para las Baleares en el siglo viii». También durante el siglo xxi, se han dado a conocer numerosas monedas y algunos espectaculares materiales metálicos de época vándala o bizantina encontrados, aparentemente, en el castillo citado y en numerosos lugares de Menorca, pero también casi siempre recuperados en tan deplorables circunstancias.

A modo de conclusiones

La recopilación de datos arqueológicos presentada no pretendía ser exhaustiva sino selectiva, especialmen-



Fotografía y dibujo de un sello de plomo bizantino hallado en Menorca, dado a conocer por Joan C. de Nicolás y Bernat Moll (2013), gracias al cual se ha conocido la existencia de un arcontado balear del siglo viii.

te por lo que respecta a las que más informaciones han aportado para conocer mejor el pasado de los baleares de los siglos v al viii. Estas centurias han sido consideradas a menudo de las más oscuras de todas las fases históricas de las Islas Baleares, sin embargo, gracias a los trabajos mencionados, cada vez están más iluminadas.